



SALA JUANA FRANCÉS

*Identificaremos también el espíritu de nuestro tiempo en el campo de la construcción: no en una construcción (geométrica) clara, que salta a la vista, y que es la más rica en posibilidades expresivas, sino en una construcción latente que surge del cuadro de forma casi imperceptible y va dirigida más al alma que a la vista. Esta construcción latente puede consistir en formas creadas casualmente sobre el lienzo, sin coherencia aparente; en este caso, la ausencia externa de coherencia equivale a su presencia interior. La imprecisión externa es aquí cohesión interna. Y esto tanto respecto a la forma gráfica como a la pictórica. El futuro de la armonía pictórica reside precisamente aquí. Las formas ordenadas arbitrariamente en el fondo están relacionadas profundamente entre sí; una relación tan precisa que puede expresarse en forma matemática, aunque es posible que en este caso se opere más con números irregulares que con los regulares.*

Kandinsky, *Sobre lo espiritual en el arte*

**26/05/2016 - 13/07/2016**

SALA JUANA FRANCÉS

De lunes a viernes de 12 a 14 y de 18 a 21 h

casa de la mujer \*

D. Juan de Aragón 2  
tel. 976 72 60 40  
casamujer@zaragoza.es  
www.zaragoza.es

*Apuntes sobre la obra de Natalia Baquero*

A mediados del s. XX, en el devenir histórico del arte abstracto europeo y el formalismo norteamericano es donde acontecen dialécticas enfrentadas, choques y respuestas que trasladan las guerras tanto de un mundo dividido como de un arte en crisis. La autonomía del arte que se había alzado victoriosa en la vanguardia se ve nuevamente amenazada por un creciente "campo expandido" donde las prácticas se disuelven, metamorfosean y pierden sus límites en un ejercicio plástico donde la vida aparece como soporte y lienzo performativo.

Ante la narrativa masculina impuesta por grandes firmas y publicaciones oficiales de aire normativo surgen a partir de los años '50 alternativas y reconfiguraciones. La visión unilateral de la crítica se fragmenta hasta nuestros días. Hoy una pertinente reescritura hacia las artistas viene a hacer justicia llamando la atención sobre grandes personalidades olvidadas y desatendidas.

A finales del siglo XIX una pintora sueca de nombre Hilma af Klint se reunía bajo el comité de *Las Cinco* para pintar en estados de semiinconsciencia e hipnosis alterado. Sus cuadros geométricos influidos por la teosofía son ejemplos únicos pioneros de la ruptura con la figuración y precursores de lo que luego se reivindicará como la primera abstracción pictórica por Kandinsky, Malevich, Mondrian o Klee.

A lo largo de más de treinta años el arte de posguerra se ve controlado por un rígido crítico norteamericano que sienta las bases del canon pictórico moderno; Clement Greenberg será junto a Michael Fried quien intentará revocar las nuevas propuestas minimalistas, no sin fracaso. Su esfuerzo no frenará más adelante el devenir de las prácticas transfronterizas que beberán de las bases fundamentales del Minimal. El espíritu «objetual» escultórico del minimalismo venía a cumplir justamente las constricciones que imponía el propio medio específico del cuadro, esta vez dando un paso más allá e intercambiando de manera inapreciable el espacio bidimensional 2D por el 3D, como en un trampantojo óptico.

Si el contenido de la obra era inapreciable e incluso nulo, si no había nada que leer o interpretar en las piezas mostradas, el refuerzo exterior se veía entonces teñido de cierta teatralidad, entendida como el intercambio relacional entre el espectador, el objeto y la sala. Mientras que en el primer expresionismo europeo se había abusado de lo emocional, la biografía y el estilo romántico, en este nuevo episodio de vanguardia norteamericano se sentía el anticlimax, el antiexceso o la anticonvulsión, prefiriendo lo neutro. Un público perplejo quedaba helado ante su aparente falta de sentimiento deshumanizado.

En España la herencia del universo abstracto-concreto hace su huella en artistas como Pablo Palazuelo, Chillida u Oteiza de manera distinta. Para Palazuelo su concepto poligonal «transgeométrico» posee una idiosincrasia en la que la trama no es exactamente repetitiva, mecánica o racional, sino un proceder matemático más apoyado en lo irregular y orgánico que nos remite al formalismo de la protagonista de este texto: Natalia Baquero.

Para la joven artista las formas rectas se articulan sobre el espacio creando unas figuras de moldes rectilíneos que van combinándose en permutaciones y variaciones de cinco elementos, siete etc.

Como en el caso de «Open Cube» de Sol LeWitt (1968), las aristas suspendidas son ensambladas organizándose en una estructura fija, pero abierta, nunca apoyada en un suelo, nunca retenida en un eje. Las imágenes de Natalia Baquero se asientan en fondos cromáticos matizados sobre la superficie del cuadro. Sobre las manchas de color (rasgos en «arañazos» geométricos verticales, diagonales u horizontales) se repiten secuencias seriales.

Como tipografías imposibles de descifrar o como cuentas de una matemática o numeración inaccesible, los planos repetidos aparecen en el ambiente policromado en pinceladas reiterativas y rítmicas que suman direcciones simultáneas apuntando a lo alto y a los lados. Se observan incesantes, como leitmotiv de su trabajo «barras» luminosas encendidas en una red superpuesta creando brillantes entramados, las formas tubulares recuerdan a Dan Flavin (1963) con su obra «La Diagonal del 25 de Mayo» aquí esta vez multiplicado exponencialmente *ad infinitum*.

Sin embargo, no se encontrarían en sus imágenes los recursos extremos y depurados del primer minimalismo ortodoxo, ya que no hay una radical monocromía, ni un uso pulcro del blanco, ni un recurso a tautologías idénticas, ni un nominalismo vacío. Tampoco observamos una insistencia hacia la retícula, aunque sus «caligrafías» rectilíneas se inscriban dentro de una red o malla invisible que las proteja. La retícula es la forma por excelencia de la modernidad, un fondo llano que se hace significado, una extensión de planicie que se reivindica fuera como figura, como primer plano. Sin tiempo, su espacio conserva las dos caras bifrontes, el haz y el envés de la materialidad y la espiritualidad, alternativamente.

Si atendemos a su carácter estructural, la obra se acentúa con elementos llamados por la propia autora «pivotantes», puntos móviles que se repiten y desplazan en el área del tablero o cuadro. Los elementos organicistas (dependientes de la percepción y lo intuitivo) y los estructurales (más sujetos a una restricción del sistema latente) oscilan para encontrarse en un punto medio.

Las obras de Natalia Baquero crean metáforas constructivas que se revierten en algunos de sus títulos como son sus «Lineoramas» e «Hiloramas». En estos últimos la belleza de la situación estructural se da como una «textura» del discurso. En los múltiples hilos que se despliegan y conectan su obra dentro del árbol genealógico de la abstracción la propia artista engarza su trayectoria con el trabajo de Gertrud Goldschmidt, a la que debe su inspiración.

Sin embargo un porcentaje muy reducido de mujeres encontramos catalogadas en el género minimalista, un movimiento de los años «60 capitaneado en las artes plásticas por nombres como Sol LeWitt, Donald Judd, Carl André, Dan Flavin, Robert Morris, Richard Serra, Robert Ryman, Robert Smihson, Walter de Maria, Ronald Bladen, Robert Mangold, entre muchos otros. No podemos más que entrever un número reducido de artistas como Anne Truitt, Jo Baer o Eva Hesse entre el grueso espectro masculino que las rodea.

En nuestro paisaje más próximo, en la ciudad de Zaragoza y gracias a Natalia Baquero con su exposición INTERVALOS, en el 2016 se podrán seguir sumando líneas.

#### Alicia G. Hierro

*Artista e Investigadora,  
profesora de Estética  
en la Universidad de Zaragoza*

Natalia Baquero es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona (2013) y diplomada en Diseño Gráfico por la Escuela Superior de Diseño de Zaragoza (2004). En 2007 recibe la beca de la Diputación Provincial de Zaragoza destinada a la Formación y el Perfeccionamiento de Estudios Artísticos para la realización de un postgrado en diseño y dirección web en Elisava, Escuela Superior de Diseño e Ingeniería de Barcelona.

A lo largo de su trayectoria ha presentado su obra en diversas exposiciones como la muestra "Creando, creciendo. Sumario de Artistas" en el Palacio de Sástago, Zaragoza (2013). Ese mismo año participa en la exposición anual "Sense Títol", en la Universidad de Barcelona. En 2014 fue seleccionada en el concurso de arte joven Art<30 para participar en la muestra colectiva en la Sala Parés y Galería Trama. En 2015 realiza la exposición "Modular" junto con el pintor Sergi Mesa en Galería Trama, Barcelona, y es galardonada con la Ayuda a la Joven creación (en la categoría de pintura) de la Fundación Felicia Fuster por su proyecto "Probabilidades", participando en la exposición "Jóvenes Artistas en la Fundación - X Edición", en Barcelona. Su obra está presente en colecciones privadas como la Fundación Banco Sabadell, Agefred o Confide.

**INTERVALOS** es el título de la exposición que Natalia Baquero presenta en la Sala Juana Francés de la Casa de la Mujer de Zaragoza. La artista nos muestra una obra plástica heredera del formalismo pictórico y la abstracción posminimalista desde una mirada contemporánea. El mismo título, que señala el papel de la distancia o los valores que toma una magnitud entre dos límites dados, entrelaza el espacio, el lenguaje y los números, elementos que se presentan interconectados en sus cuadros. La dinámica de sus obras son, según la propia artista, espacios donde las transformaciones quedan fijadas.



